

Doctor *Honoris Causa*

SALVADOR CARMONA MORENO

DISCURSO DEL ACTO DE INVESTIDURA





DISCURSO CON MOTIVO DE LA
INVESTIDURA COMO
DOCTOR *HONORIS CAUSA*
POR LA UNIVERSIDAD DE ALMERÍA DE
D. SALVADOR CARMONA MORENO

DISCURSO LEÍDO POR
D. SALVADOR CARMONA MORENO
CON MOTIVO DE SU INVESTIDURA COMO
DOCTOR HONORIS CAUSA
DE LA
UNIVERSIDAD DE ALMERÍA



UNIVERSIDAD DE ALMERÍA 2019



Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Almería,
Sr. Consejero de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad de la Junta de Andalucía,
Sr. Presidente de IE,
Sr. Presidente de IE University,
autoridades académicas, claustro universitario,
queridos amigos y familiares



Permítanme que mis primeras palabras sean para expresar mi más sincero y profundo agradecimiento a la Universidad de Almería, y a sus órganos de gobierno, que han acordado por unanimidad mi nombramiento como Doctor Honoris Causa por esta Universidad: al Departamento de Economía y Empresa, a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, a la Comisión para el Grado de Doctor Honoris Causa, al Consejo de Gobierno, y al Claustro Universitario. Y en este sentido querría hacer una especial mención de gratitud al Profesor Luis Fernández-Revuelta por su intervención en este proceso.

Me siento muy honrado y enormemente agradecido por este nombramiento y haré cuanto esté en mi mano por acompañar con dignidad al extraordinario elenco de doctorados honoris causa por esta Universidad.

Por motivos de salud, mis padres no pueden acompañarnos en este acto. Y su ausencia entraña un enorme vacío para mí; no tengo la menor duda de que, sin

su permanente apoyo, su cariño, su extraordinaria generosidad y su empeño en proporcionarme la mejor educación posible, la decisión de la Universidad de Almería en la que se fundamenta este acto nunca se habría producido. La nuestra es una familia muy unida y afectuosa, y para mis padres representó un extraordinario sacrificio que, desde los 13 años, y con el fin de que pudiera tener acceso a la mejor educación, yo estudiara fuera de Almería. Y eso ocurrió en una época en que las distancias eran muy grandes; la separación era enorme, y el sistema de comunicaciones de entonces no ayudaba a reducirlas. Con el mayor desprendimiento material y humano, tanto de ellos como de mis hermanos Javier, César, Eva y Estefanía, me fue posible aprender de los mejores profesores y de los mejores compañeros.

Maribel y yo hemos compartido los últimos cuarenta años: compañeros de promoción en la licenciatura, compañeros de claustro universitario, co-autores en un sinnúmero de trabajos y proyectos, y con una familia formada por dos maravillosos hijos: Salva y Anabel, a quienes siempre veo como los mejores hermanos. La participación de Maribel en los resultados académicos y profesionales que yo haya podido tener difícilmente puede exagerarse.

A los quince años, y tras muchas conversaciones con mi Tío Miguel, tomé la decisión de estudiar la licenciatura en ciencias económicas y empresariales. En mis estudios universitarios, tuve la suerte de formar parte de la quinta promoción de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Sevilla; una promoción a la que impartió clase tan magníficos profesores como Ramón Valle, quien siempre representó para nosotros la dedicación, el rigor y el compromiso con la Universidad. O como Luis Parras o Guillermo Sierra, que despertaron nuestra inquietud intelectual y el interés por la vida universitaria.

La promoción la formaban estudiantes de altísimo nivel intelectual y humano, como es el caso de José Luis Galán, un ejemplo para todos nosotros. El perfil académico de aquella promoción fue extraordinario, como puede atestiguarlo el hecho de que el

10% de sus egresados son catedráticos numerarios de universidad, y tal es el caso del propio José Luis, de Paco Carrasco o de Rogelio Velasco.

Concluida la licenciatura, me incorporé al programa de doctorado en Ciencias Empresariales y, entre otros, coincidí con mi querido y recordado compañero Rafael Donoso. Para todos nosotros, Rafa fue un referente de humildad, inteligencia, dedicación y bonhomía. Con enorme riesgo profesional, Rafa fue pionero en acometer la investigación contable desde una perspectiva histórica, y sus contribuciones han sido decisivas para el conocimiento del papel de la contabilidad en diversos acontecimientos históricos. Es el caso de la Carrera de Indias. O el de la importancia de la transparencia y rendición de cuentas en las relaciones internacionales, o en el tráfico y comercio de esclavos negros en las colonias españolas en América, durante el siglo XVIII.

Tras concluir los estudios de doctorado, solo puedo hablar de mi buena fortuna; la que me ha permitido coincidir con colegas que me han transmitido su rigor y la necesidad de dejar a un lado planteamientos individualistas y organizar la actividad académica en equipo; ellos han sido maestros, compañeros de referencia internacional y jóvenes colegas de alto potencial. Entre los primeros, quiero recordar a mi director de tesis doctoral, Ángel Sáez Torrecilla, tan añorado y querido. En un área tan tradicionalmente cuadrículada como la contabilidad y el control de gestión, Ángel sobresalía por la creatividad de sus enfoques y por infundir en el grupo de investigación un clima único de crítica y libertad intelectual; un entorno que se diferenciaba significativamente del existente en las cátedras universitarias al uso.

Desde la segunda mitad de los ochenta, he tenido la oportunidad de colaborar con el grupo de investigación de la Universidad de Göteborg que, dirigido por Sten Jönsson, ha realizado aportaciones fundamentales al impacto del cambio tecnológico en los sistemas de control de gestión. Y permítanme recordar que, en pocas semanas, se cumplirán 30 años, del seminario celebrado en Sevilla por un grupo de profesores de la Universidad de Göteborg. Dicho seminario constituyó el germen del cambio que se ha

producido en la investigación en control de gestión por parte de muchos universitarios españoles. De resultas de aquel seminario, aprendimos a mejorar el diseño de los proyectos; y las preguntas de investigación estuvieron mejor fundamentadas y fueron más relevantes. Y, como consecuencia de todo ello, los resultados de nuestros trabajos comenzaron a ser publicados en revistas internacionales de prestigio.

Desde la primera mitad de los noventa, he tenido la oportunidad única de colaborar con Mahmoud Ezzamel. Quienes le conocen saben de su capacidad de trabajo casi ilimitada, su innata curiosidad intelectual, multifacética y multidisciplinar. Las investigaciones de Mahmoud abarcan desde el análisis financiero informado por la teoría económica, hasta estudios de sistemas avanzados de control de gestión informados por un riguroso cuerpo de teoría social. De Mahmoud siempre recibimos el más preciso y constructivo feedback sobre nuestros trabajos, y ello nos permite mejorarlos y desarrollar implicaciones que van más allá de lo que habíamos previsto en el momento del diseño de la investigación.

Durante los años ochenta, formé parte del claustro de la Facultad de Económicas de la Universidad de Sevilla. La universidad española no fue ajena a los cambios de la época. A nivel micro, y en el contexto de aquella profunda transformación, se introdujeron cambios académicos significativos en docencia y en investigación, y los métodos y los estándares de investigación se fueron adaptando a lo que eran referencias internacionales bien establecidas. En el ámbito de la contabilidad, se fue sustituyendo la aproximación normativa, o apoyada en la regulación, por investigaciones de base empírica, cualitativa y cuantitativa. Bajo este nuevo paradigma, los trabajos de investigación se enfocaban en realizar una contribución teórica a la vez que informar políticas y prácticas empresariales. En ese proceso de cambio, la participación de Paco Carrasco fue fundamental. De ese impulso, y en la Universidad de Sevilla, se desarrolló un grupo de investigación que puso en marcha seminarios periódicos en los que se discutían y testaban proyectos de investigación y en los que tuvimos la oportunidad de beneficiarnos no solo del feedback de otros académicos, sino de las ideas de directivos

de tan alto nivel como Germán Pérez-Casanova, director general en el grupo General Motors. O de Fernando Gutiérrez, entonces en la dirección financiera en Tabacalera. Y esta serie de seminarios, a su vez, fue la base para la puesta en marcha de los Workshops anuales de control de gestión, en los cuales la Universidad de Valencia ha jugado un papel decisivo en su difusión internacional, así como colegas como Concha Alvarez-Dardet, Pedro Araújo, Luis Fernández-Revuelta, Susana Gago, Marta Macías, Macario Cámara, Carlos Larrinaga o Manuel Núñez-Nickel en su desarrollo y prestigio académico. Si la supervivencia es un indicador de éxito, quienes tanto han trabajado por estos Workshops tienen motivo para celebrarlo: en 2020 tendrá lugar la edición número 25 del Workshop anual, y lo acogerá la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

En septiembre de los noventa, y por invitación de Alberto Lafuente, tuve la oportunidad de incorporarme al incipiente claustro de la Universidad Carlos III de Madrid. Tanto personal como profesionalmente, este cambio representó una experiencia sumamente enriquecedora y que ha dejado en mi una huella indeleble. Los profesores que formaban parte de aquel Departamento de Economía eran y son un referente mundial en sus áreas, como demuestran los reconocimientos y premios nacionales e internacionales que han recibido. La Universidad Carlos III de Madrid era una institución de nuevo cuño y esto, añadido al perfil internacional tanto del claustro como del staff, permitió implementar en poco tiempo las mejores prácticas internacionales en docencia e investigación.

Desde el año 2002, he formado parte del claustro de IE Business School y de IE University, una institución que hace de la innovación, y de la anticipación a los cambios que puedan presentarse en el entorno de la educación superior, su misma razón de ser, y de ahí su propósito de reinención continua. En este sentido, he tenido la oportunidad de colaborar con Diego del Alcázar y Santiago Iñiguez en la definición estratégica y desarrollo de un proyecto universitario, el de IE University, que tiene como ejes fundamentales: la internacionalización, la innovación, el emprendimiento, las

humanidades, la ética y la generación de conocimiento. Se trata de un proyecto original y sumamente atractivo, que ofrece al alumno la tradicional y necesaria acumulación de conocimientos y, al mismo tiempo, le proporciona una formación que le motiva a reflexionar sobre las grandes preguntas de la sociedad. Mi participación en este proyecto representa una oportunidad única, y los retos por venir son especialmente atractivos, como es el proyecto del campus de la V Torre, en Madrid. Por ello, estoy sumamente agradecido a Diego y a Santiago por su confianza.

Asimismo, en IE Universidad, y en lo concerniente a la selección, formación y desarrollo del claustro, el trabajo en equipo con Adriana Angel, Julio de Castro, Daisy Escobar y Marco Trombetta nos ha permitido establecer políticas muy innovadoras y alineadas con los objetivos de la universidad. En el ámbito de investigación, y en el entorno tan relajado y constructivo propiciado por Leopoldo Doadrio en el Área Académica de Control, quiero agradecer especialmente a Nieves Carrera y a Marco Trombetta su amistosa y constante presión, que me hace no perder el ritmo académico.

Durante estos años en la Universidad de Sevilla, la Universidad Carlos III de Madrid e IE Universidad, he tenido la oportunidad de dirigir las tesis doctorales de Concha Alvarez-Dardet, Fernando Gutiérrez, Macario Cámara, Luis Fernández Revuelta, Pedro Araújo, Marta Macías, Nieves Carrera, Claudia Mogotocoro y David Goodman. Trabajos provenientes de sus tesis han sido publicados en revistas del mayor prestigio internacional y a ellos les quiero expresar mi reconocimiento por su creatividad y por representar fuentes constantes de aprendizaje para mí. En todos los casos, y no sin riesgo, ellos han ido más allá de lo convencional; de intentar el camino fácil de realizar una contribución marginal en una determinada área. Por el contrario, todos ellos han tenido siempre la ambición de cambiar el sentido de la conversación en el área específica de sus tesis. Y, con la mayor satisfacción, puedo decir que la difusión e impacto de los resultados de estas investigaciones avala el enfoque adoptado.

En definitiva, y en todos estos años, mi labor universitaria ha tenido la doble perspectiva académica y de administración. En este sentido, querría compartir brevemente con ustedes mi percepción sobre tendencias prometedoras de investigación en contabilidad, así como sobre el rol del profesorado universitario, especialmente en administración de empresas.

En el ámbito de la investigación en contabilidad, es posible identificar tres áreas que, en mi opinión, formarán parte de la agenda en los próximos años. En primer lugar, querría referirme al papel de los sistemas de control de gestión en nuevas empresas, las *start-ups*. Tradicionalmente, se considera que, para que una empresa tenga éxito, la idea es la clave y que la implantación de sistemas de control de gestión introduce rigidez y perjudica la creatividad. Sin embargo, la evidencia empírica existente parece contradecir esta percepción; las *start-ups* de éxito, aquéllas que superan el efecto adolescencia y no fracasan en sus primeros años de vida, implantan sistemas de control de gestión que son decisivos en la mejora del rendimiento y en el impulso de la innovación. Además, cuando se produce la venta de la nueva empresa, los fundadores tienen más posibilidades de continuar en puestos ejecutivos si dichos sistemas están implantados y se encuentran en funcionamiento. Esto es lo que conocemos hasta ahora. Sin embargo, la ampliación de estos análisis a distintas tipologías de *start-ups* y en diferentes jurisdicciones, es necesaria y todavía está por estudiar. Además, y muy especialmente, habría que investigar si estas empresas, innovadoras en ámbitos como la tecnología o el análisis de datos, también lo son en el diseño e implantación de nuevos sistemas formales de gestión.

En segundo lugar, el efecto de la digitalización en la profesión contable constituye un área de enorme potencial. Esto afecta a la función auditora, por ejemplo, con el uso de Blockchain así como a la función del controller. En mi opinión, la importancia de esta área excede con mucho al de su consideración como moda de investigación. Como consecuencia de la digitalización, la función del controller está experimentando cambios notables, que van más allá del tradicional control de costes internos y se

extiende a su involucración con el departamento de marketing en el análisis de mercados y clientes; o con el departamento de compras, en la gestión de proveedores. En todo caso, comprende el uso de grandes masas de datos para gestionar las relaciones con éstos y otros stakeholders externos. En consecuencia, la función de los departamentos financieros se está revisando y la investigación en el área no puede ser ajena a ello; por ejemplo, en la economía digital, el coste de producción es independiente de los clientes que generan los ingresos y esto tiene implicaciones conceptuales y prácticas de gran importancia.

Por último, estamos asistiendo a un creciente reconocimiento de la investigación histórica en administración de empresas, y los investigadores españoles tenemos aquí una oportunidad, pues nuestros archivos son excepcionalmente buenos. Nuestras investigaciones podrían contribuir al conocimiento del impacto de los datos contables en las personas y en las organizaciones, pues hay patrones de comportamiento que son estables en el tiempo. En este sentido, un área de especial potencial investigador es el examen de la contabilidad en entornos religiosos. En concreto, sería interesante investigar en qué medida el discurso religioso es utilizado para revestir decisiones fundamentadas en razones económicas e informadas por datos contables. O el papel de la contabilidad en el desarrollo y articulación del estado moderno y, en este caso, cómo la información contable, aparentemente neutral y técnica, era de hecho utilizada como instrumento de cohesión territorial a finales de la Edad Media y comienzos del Renacimiento.

El desarrollo de líneas de investigación de alto potencial, como las mencionadas, no debe ser óbice para que el profesorado universitario renuncie a tener impacto en la práctica y en la política empresarial. No son pocas las instituciones universitarias en las que se pide al profesorado que realice investigación relevante y de impacto. Sin embargo, y en evidente contradicción, estas instituciones únicamente evalúan a su profesorado por publicaciones que no tienen mucho que ver con ese objetivo de relevancia. Como señalan Stokes, Tushman y O'Reilly, la buena investigación en

administración de empresas y, por tanto, en contabilidad, debe sustentarse en dos componentes: el rigor y la relevancia. Y hay que decir que estos dos componentes se complementan y son intrínsecos a la buena investigación. En trabajos con Santiago Iñiguez, hemos comprobado este aspecto. Es más, nuestros resultados indican que esto permitirá al profesorado universitario mejorar y ampliar la gama de sus habilidades, de manera que la investigación combine validez interna y externa, rigor y relevancia. Con la necesaria formación, esto puede resultar en lo que, metafóricamente, hemos denominado un «triatlético académico»; alguien que contribuye a la generación de conocimiento y que tiene la habilidad para convertir su investigación en relevante y en transmitirla a directivos en programas de formación o en publicaciones que son de acceso regular para ellos. Dicho de otra manera, las universidades no deben renunciar a desarrollar un profesorado que sea capaz de cerrar, o al menos estrechar, la brecha entre el Agora y la Academia.

Querría concluir esta intervención enlazando con el comienzo de la misma y, por tanto, reiterando mi agradecimiento a la Universidad de Almería por esta distinción que me honra, así como a las personas que tanto me han ayudado a hacerla posible, a las mencionadas en esta intervención y a las que haya podido omitir, y a quienes pido disculpas por ello.

Y refiriéndome a la Universidad de Almería, solo puedo reconocer su extraordinaria labor académica y los excelentes resultados conseguidos. En la actualidad, la Universidad tiene grupos de investigación de referencia internacional en diferentes campos, y también en Economía y Empresa. Este hecho es reconocido por las agencias de acreditación, que cuentan regularmente en sus paneles con profesorado de la Universidad. En este sentido, este doctorado honoris causa me permite continuar, de manera más formal, mi vinculación con estos grupos de referencia.

Muchísimas gracias.





